

GARCÍA MONGE: COSTARRICENSE DE EXCEPCION

En don Joaquín García Monge, nuestra patria tiene a un distinguido fundador del pensamiento costarricense. Su vibrante nombre se inscribe, por derecho propio, en el acendrado espíritu cultural del país, en los registros de la palabra, en llama inapagable, porque don Joaquín fue un obrero, aun insustituible, de la acción. Descubrió que cultura es dar, pero, también que es darse por entero a una tarea. Divulgó a nuestra patria desde la frontera del adiós hasta la continuación del mundo. Representa, entonces, un costarricense de excepción, un visionario iberoamericano. No dudo de que su ardoroso trabajo se ubique a la par de los otros grandes Martí, Bolívar, San Martín, Alfonso Reyes, etc.

De su inigualable "Repertorio Americano", la revista costarricense de mayor envergadura planetaria, impregnada de páginas llenas de amor y justicia, dijo: "En verdad, publicar el Repertorio es una manera de defenderme, no son ellos, los que lo reciben y leen por acá, los que ganan; yo gano más con hacerlo". Su Repertorio Americano fue un pan espiritual que compartió. Este "Repertorio" (Cuadernos de cultura iberoamericana) al servicio de las ideas y los ideales -, contiene y refleja el pensamiento de nuestro García Monge desde Costa Rica. Don Joaquín logró convertir a San José, a Costa Rica, en el ágora de la cultura de América. "Sur" de Buenos Aires y "Cuadernos Americanos" de México, serán esfuerzos posteriores.

García Monge, don Joaquín - como prefiero llamarlo -, fue un inspirador de entusiasmo, un guía, un dador de fe. Logró forjar un pensamiento nacional sobre la base de elementos como: esfuerzo, fe, trabajo, amor, solidaridad y apego irrestricto a la verdad y a las causas nobles. Supo que el hombre tiene su destino; por ello, su ideario fue individual y colectivo para nosotros. Esa necesidad de verdad la recogió como fuente internalizada: "...si en verdad queremos hacer la patria en lo que tenga de espiritual, en lo que revele un estado de civilización" (sic).

Estas breves, pero emocionadas notas, las escribo a propósito del centenario en honor de su nacimiento que nos encontramos con celebrando. La revista "Aurora Literaria" (1974-1980), en su número 17, enero-marzo de 1980, que dirigí para el Centro Literario de Liberia, le hizo su homenaje, adelantándose a todas las revistas costarricenses. Próximamente estaré escribiendo artículos para revistas culturales del Caribe, donde divulgaré la enseñanza de don Joaquín, un costarricense de excepción.